

Joshua A. Fishman

*Reversing Language Shift*

## Capítulo 8

### El maorí: la lengua originaria de Nueva Zelanda

#### CONTEXTO

Los maoríes son el pueblo indígena de Nueva Zelanda (en maorí, el nombre del país es Aotearoa o “Tierra de la larga nube blanca”). Hasta hace poco, los indicadores de desaparición para la lengua y cultura maoríes eran tan constantes y bruscos que su supervivencia para fines del siglo xx era cuestionada tanto por maoríes como por pakehas (neozelandeses de ascendencia europea). Por consiguiente, los recientes éxitos, reducidos y parciales, que el maorí ha experimentado, no sólo son notables, sino que resultan impresionantes e incluso tienen un aura casi milagrosa.

Desde hace tiempo la lengua maorí ha tenido unos cuantos defensores dedicados, e incluso la propia tradición maorí se ha mostrado consciente de la importancia de la lengua para la continuidad de la herencia cultural maorí (como lo indican dichos como “Sin maorí no hay maoríes” o “La lengua es la energía vital de la esencia maorí”), pero los obstáculos para fomentar la lengua y la cultura maoríes en las circunstancias actuales parecían insuperables. El ataque social, cultural, económico, físico (médico) y demográfico de la conquista, el contacto cultural, la modernización, la urbanización y la discriminación a los maoríes –inicialmente rurales, pre-modernos y pre-industriales– no sólo fue desarticulador, sino que tuvo tintes genocidas. De hecho, entre 1857 y 1896, el número total de maoríes (definidos como personas de ascendencia maorí total o media) disminuyó de unos 56,000 a unos 42,000 (una disminución de 25% en sólo 40 años), como resultado de enfermedades traídas de Occidente, así como múltiples problemas y desventajas que agotaron a los maoríes tanto física como psicológicamente. Incluso para 1921, la población maorí, aunque iba en aumento, apenas había recuperado el nivel de 1857, tres cuartos de siglo antes. Sin embargo, a partir de entonces se ha dado una notoria recuperación demográfica, producto de los beneficios en cuanto a dieta, tasas de natalidad y longevidad que figuran entre los frutos habituales a nivel mundial del primer siglo de

modernización, una vez superadas sus primeras deudas. Actualmente, los maoríes conforman más de 10% de los más de tres millones de habitantes de Nueva Zelanda (y también existen cálculos que llegan a 400,000), lo cual constituye una presencia considerable, tanto en términos absolutos como relativos.

No obstante, este resurgimiento físico, aunque espectacular, de ninguna manera se ha visto acompañado por un resurgimiento social, cultural o etnolingüístico paralelo. Por el contrario: hasta hace muy poco parecía que entre más mejoraban los estándares de vida y salud entre los maoríes, más languidecían su lengua y sus tradiciones. El porcentaje de maoríes que hablaban su lengua, ya fuera como hablantes nativos o competentes, se redujo cada vez más (quizás no más de 50,000, máximo 70,000, en la actualidad), mientras que quienes la entendían (pero no la podían emplear abiertamente) no superaban los 100,000. Más aún, gran parte de ambas sub-poblaciones, en particular la de hablantes nativos competentes, superaba los 40 años (incluso los 50) y, por lo tanto, ya no podía tener hijos. Incluso en la actualidad, con los nuevos e importantes avances en los esfuerzos de RLS [Reversión del Desplazamiento Lingüístico por sus siglas en inglés] por salvaguardar el maorí, aún es cierto que “el número de hablantes competentes que mueren a diario es mayor que el número de hablantes de competencia comparable que los reemplaza”.<sup>1</sup> No sólo había muy pocos niños maoríes en las ciudades de Nueva Zelanda criados como hablantes nativos de maorí, sino que la gran mayoría de la cada vez más reducida minoría rural maorí estaba criando a sus hijos como hablantes de inglés. A decir verdad, las *comunidades* hablantes de maorí casi habían desaparecido del panorama y los jóvenes que estaban aprendiendo maorí como segunda lengua prácticamente no tenían un medio sociocultural natural para utilizarla o para encontrar un apoyo comunicativo cotidiano.

---

<sup>1</sup> Las estadísticas demográficas y lingüísticas sobre los maoríes y el maorí fueron tomadas de N. Benton (1987), R. Benton (1984, y carta del 28 de marzo de 1988), T.S. Karetu (copia mimeografiada, sin fecha, c. 1987) y Reedy (1982). Pueden encontrarse más detalles estadísticos en una gran cantidad de excelentes estudios realizados y “publicados” (con frecuencia en forma de copias) por el Consejo de Nueva Zelanda para la Investigación Educativa, que posee una Unidad Maorí desde 1972. La cita final proviene de la copia mimeografiada de la “Traducción al inglés de la Propuesta de la Comisión de la Lengua Maorí a la Comisión de Nueva Zelanda sobre Política Social”, elaborada por T.S. Karetu, y cuyo título original reza “Ko te Whakapakehatanga o te tapaetanga i te reo Maori”. Karetu es actualmente el Comisionado de la Lengua Maorí que encabeza la Comisión de la Lengua Maorí establecida en 1987 en respuesta a las recomendaciones del Tribunal de Waitangi (véase más adelante). R. Benton (1984) y Reedy (1982) manifiestan sentimientos pesimistas similares aquí y allá.

#### LAS REPERCUSIONES DE LA RECUPERACIÓN DEMOGRÁFICA

Esta recuperación física no sólo constituyó una oportunidad para que los maoríes reconsideraran su cultura de manera organizada, sino también obligó a la sociedad neozelandesa de origen anglosajón a revisar sus políticas y actitudes respecto de la población, cultura y lengua maoríes. En gran medida, esta reconsideración sólo originó falsas políticas de integración, particularmente en los primeros años. Por ejemplo, el Acta de Fomento Económico y Social Maorí de 1945 establece un cuerpo de Ejecutivos Tribales Maoríes, entre cuyas funciones se encontraba “Preservar, revivir y mantener la enseñanza de las artes, oficios, lengua, genealogía e historia maoríes, con el fin de perpetuar la cultura maorí. [12 (a) (v)]”. Sin embargo, el Acta no ofrece los medios para cumplir con estos objetivos particulares, a diferencia de los procedimientos explícitos que el Acta presenta para “prevenir y apaciguar los disturbios [maoríes]”, y para regular y otorgar “permisos para salas de billar [maoríes]”. Estas últimas disposiciones revelan el grado y la prevalencia de la dislocación personal y sociocultural de los maoríes, y hasta qué punto ésta comenzaba a perturbar la paz y comodidad de la sociedad de origen anglosajón. En fechas más recientes, empero, los niveles de conciencia etnocultural y planificación cultural entre los maoríes, así como los niveles de conciencia pakeha sobre los anhelos culturales de bienestar maorí y de una relación armónica entre las sociedades pakeha y maorí, han aumentado considerablemente y sus resultados son prometedores (aunque imprecisos). Vistos en conjunto, aunque no siempre actúen de manera coordinada, estos dos flujos de conciencia han originado algunos resultados tangibles de RLS. Evidentemente, una situación sin la otra habría sido mucho menos provechosa que las dos combinadas.

Para la década de 1960, y de acuerdo con la habitual dinámica de ascensión de las protoélites marginadas, había surgido una élite intelectual muy educada y verbalmente dotada que favorecía el uso de la lengua minoritaria X, en lugar de la lengua dominante Y, por parte de las poblaciones marginadas. Mientras que sus predecesores, una generación o dos antes, habían estimulado un programa de acción caracterizado por el eslogan “Busca el conocimiento de los pakeha”, los intelectuales de los sesenta ya habían alcanzado ese conocimiento y los pocos que no se habían transetnificado en el proceso estaban plena y dolorosamente conscientes de las desventajas de los maoríes y de la

discriminación en su contra. El tan anunciado milenio, patrocinado por Occidente, no había llegado ni para ellos como individuos ni para los maoríes como colectividad. En cambio, la genuina coincidencia original de raza, etnicidad y lengua se había venido abajo a tal grado que la anomia cundía y la mayoría de los maoríes jóvenes no sabían suficiente maorí ni para enterrar a sus muertos con dignidad. El malestar y la desilusión, tanto con la condición maorí como con la sociedad establecida que tanto prometía pero tan poco cumplía (ya fuera en términos materiales o psicológicos), aumentaron debido a la nueva conciencia comparativa que estos maoríes excepcionales habían adquirido a través del servicio militar en el extranjero y de la movilización de mano de obra civil durante la Segunda Guerra Mundial.

La creciente interacción con el cada vez mayor número de polinesios que llegaban a establecerse a Nueva Zelanda, llevando consigo un nivel de conservación lingüística mucho mayor en lenguas emparentadas con el maorí, la exposición general (mediante visitantes, viajes y los medios) al resurgimiento étnico que en ese momento afectaba a todo el mundo Occidental y, ante todo, los acontecimientos y procesos internos llevaron a los maoríes a mostrar una nueva y mucho mayor impaciencia ante las falsas políticas de integración implementadas por las autoridades pakeha, reflejadas en medidas como la proclamación de la “Semana de la lengua maorí”, la adopción oficial de la pronunciación maorí original para nombres de lugar maoríes, y el tradicional derecho de los ministros maoríes a usar su lengua de vez en cuando al dirigirse al Parlamento (sin traducción al inglés). Se necesitaban medidas más enérgicas y urgentes si la lengua y cultura maoríes querían sobrevivir, especialmente si buscaban alcanzar la modernización y revitalización que requerían.<sup>2</sup>

#### MANIOBRAS LEGALES

Uno de los indicios más reveladores de que un nuevo tipo de líder moderno maorí estaba entrando en escena fue el hecho de que empezaron a aparecer apelaciones públicas y muy publicitadas dirigidas al gobierno en relación con cuestiones que ya se habían discutido, pero sólo entre los pocos defensores de la RLS. Uno de los primeros ejemplos de ello fue

---

<sup>2</sup> R. Benton (1984), Reedy (1984) y Spolsky (1989) ofrecen más información sobre los precursores de los esfuerzos de reanimación del maorí de fines de los años setenta y principios de los ochenta. R. Benton (1981) es una fuente incomparable en este respecto y ofrece una exhaustiva y utilísima bibliografía.

una petición al Parlamento que circuló a fines de los años sesenta y principios de los setenta, emitida por el Nga Tama Toa (“Hijos guerreros”, aunque la organización también tenía como miembros a varias mujeres), un movimiento de jóvenes activistas radicales que exigían un papel más importante para la lengua maorí en el gobierno, los medios y las muchas otras instituciones públicas del país. Sorprendentemente, se recabaron 30,000 firmas que fueron entregadas al Parlamento. Ello demostró que la pequeña banda de activistas podía obtener el apoyo de un gran, o potencialmente enorme, grupo de seguidores, algo que las autoridades neozelandesas –hasta entonces convencidas de que las falsas políticas de integración satisfarían los objetivos culturales de los maoríes– no podían pasar por alto.

A pesar de todo, la única reacción inmediata a la petición fue la enmienda de 1974, en gran medida decorativa, al Acta de Asuntos Maoríes. Ésta reconocía “oficialmente” el maorí como “la lengua ancestral de [...] la población [...] de origen maorí” y permitía que el Ministro de Asuntos Maoríes “de cuando en cuando tomara las medidas que considerara pertinentes para alentar el aprendizaje y uso de la lengua maorí (en sus dialectos y variantes reconocidos), tanto dentro como fuera del Departamento”. Tuvieron que pasar otros cinco años antes de que quedara claro, mediante fallos de la Suprema Corte y la Corte de Apelaciones, que este “reconocimiento” no tenía ningún significado práctico. En realidad, no significaba nada para los tribunales, pues era simplemente una declaración y no *requería* ni *implementaba* ninguna expansión gubernamental del uso del maorí, ya fuera con los maoríes o entre ellos. Para quienes habían puesto sus esperanzas en la ruta legislativa para fortalecer la posición del maorí, esto fue una terrible decepción. Para muchos, ello implicaba la necesidad urgente de recurrir a otro tipo de acciones, aunque también había quienes defendían medidas legales más comprensivas y fundamentales.

[Ilustración página 234]

Estudio sobre el uso lingüístico en hogares y comunidades maoríes

Localidades donde se visitaron diez o más hogares

- Dos terceras partes o más de los adultos eran hablantes competentes de maorí
- ◆ Menos de dos terceras partes de los adultos eran hablantes competentes de maorí

Informe para participantes en la investigación inicial, 1973-1978

ILUSTRACIÓN 8.1 *Portada del “Informe para participantes en el estudio sobre el uso lingüístico en hogares y comunidades maoríes”, 1973-1978 (Fuente: Wellington, Maori Unit, New Zealand Council for Educational Research, 1988).*

#### EL TRIBUNAL DE WAITANGI

En 1840, la Corona Británica y 45 jefes maoríes firmaron el Tratado de Waitangi, según el cual los primeros se comprometían a proteger la *taonga*, es decir todo aquello que tuviera un valor material o espiritual para los maoríes, a cambio de su lealtad a la Corona. Debido a los insistentes reclamos de los nuevos líderes maoríes –de la época posterior a la Segunda Guerra Mundial– en cuanto a que la Corona no había cumplido con todos los puntos de su compromiso –muchos de los cuales tenían que ver con los derechos maoríes a la tierra y a la pesca–, el estatus legal del Tratado fue revisado en 1975. El producto de aquella revisión, el Acta del Tratado de Waitangi, fue revisada en 1986, en gran medida debido a las recomendaciones hechas ese mismo año por el Tribunal de Waitangi, establecido para examinar el descontento de los maoríes en relación con diversos puntos del Tratado. El Tribunal también emitió varias recomendaciones que defendían explícita y urgentemente la lengua maorí, todas ellas derivadas de su acuerdo fundamental con varias propuestas maoríes en cuanto a que su lengua también era una *taonga* y, en consecuencia, debía ser protegida por la Corona, garantía que no se había cumplido en el casi siglo y medio que había pasado desde el Tratado original de 1840. El Tribunal urgió al gobierno de Nueva Zelanda a emprender varias medidas que exigieran el uso del maorí en la educación, los tribunales, los medios y el servicio público, además de establecer una Comisión de la Lengua Maorí para promover la lengua, “vigilar su progreso y establecer estándares de uso” (al parecer mediante un informe anual a la Cámara de Representantes de Nueva Zelanda). Como consecuencia, en 1987, se adoptó un acta que establecía el maorí como lengua oficial de Nueva Zelanda y prometía implementar la mayoría de las recomendaciones del Tribunal.

Evidentemente, se requerirán muchas maniobras legales más antes de saber cuál será el efecto de todas esas decisiones aparentemente trascendentes en la vida de la lengua. Hasta ahora, la implementación de las recomendaciones del Tribunal y del Acta

de la Lengua Maorí no ha sido tan trascendente como las propias recomendaciones y el Acta. Ciertamente, el maorí ya ha adquirido ciertos tintes de lengua nacional (por ejemplo, el uso del maorí –junto al inglés–, en membretes y avisos de organismos del gobierno, el hecho de que muchos dignatarios y departamentos gubernamentales pronuncien palabras ceremoniales de bienvenida o introducción en maorí, y el fomento al aprendizaje del maorí entre empleados de distintos organismos –además del Departamento de Educación, que ya había seguido esta recomendación–), pero todos los intentos por asociar al maorí con los símbolos patrios de Nueva Zelanda no han sido suficientes para cumplir con lo que la lengua necesita, en términos prácticos, para sobrevivir como vernácula, y mucho menos para sobrevivir en las comunidades con una vida social propia, en lugar de ser un apéndice ceremonial de la sociedad, cultura e instituciones blancas. Estos intentos no se han traducido en un programa auto-motivado y agudo de acciones concretas y urgentes de RLS y, como ya mencionamos, el maorí no está como para esperar pacientemente a que el tiempo siga su marcha mientras las cortes deciden fallar sobre las numerosas cuestiones que deberían, podrían o tendrían que derivarse de acciones legales anteriores. Revertir el desplazamiento lingüístico depende de que se tomen las acciones adecuadas en el momento adecuado y en la secuencia óptima; por ello revisaremos ahora algunas acciones (que no Actas) recientes relacionadas con el maorí. Así como los obituarios que daban por muerto al maorí eran prematuros, las recientes fanfarrias para celebrar su “resurrección como una lengua viva, reavivada y revitalizada” podrían ser también algo prematuras, por decir lo menos.<sup>3</sup>

#### *Etapa 6: Familia, barrio, comunidad*

La lengua maorí, en tanto sistema lingüístico y en tanto sistema de lengua inmersa en la cultura, no necesita ser desentrañada de la memoria decadente de “veteranos” aislados; lo que sí se requiere y se está implementando son esfuerzos sustanciales de enseñanza de lengua a individuos adultos (etapa 8). Muchos de los abuelos que ahora constituyen el principal grupo de hablantes activos y competentes de maorí aún forman parte integral de

---

<sup>3</sup> En relación con el denominado estatus “oficial” del maorí y los diversos grados de descontento con esta formulación, véanse las referencias citadas con anterioridad, así como también David (1986) y la entrevista con Karetu del 29 de junio de 1988. Evidentemente, muchas recomendaciones para las etapas 2 e incluso 1 se han hecho cuando las etapas 6, 5 y 4 aún están a debate. La cita triunfal es de Spolsky (1989). Benton (1987a) ofrece mayores detalles sobre el Tribunal de Waitangi.

comunidades intergeneracionales reales y actuales. En otras palabras, son gente social y culturalmente activa, y no están recluidos en hospitales ni asilos. En estas comunidades, los abuelos participan en actividades y eventos rituales muy tradicionales, relacionados con la lengua maorí (etapa 7), aunque éstos suelen llevarse a cabo, de manera inevitable, más entre abuelos que entre distintas generaciones (debido al amplio y alterador cambio sociocultural que ha impactado a las pasadas tres generaciones de maoríes). Ahora bien, aunque estos abuelos, como todos los abuelos, están envejeciendo, aún se les puede alentar a participar en la RLS como una fuerza que restablezca los vínculos lingüísticos intergeneracionales, los mismos vínculos que muchos de ellos abandonaron en el pasado cuando dejaron de hablar “sólo maorí” con sus propios hijos. Esto no lo decimos para culparlos por sus fallas pasadas; debemos considerar que la política de vivienda del Departamento de Asuntos Maoríes buscaba dispersar a los maoríes (que estaban mudándose masivamente a las zonas urbanas) en un gran número de barrios dominados por los pakeha, en lugar de concentrarlos en barrios propios, de modo que la autoridad y el patrón de vida al que estaban acostumbrados los miembros de las viejas generaciones quedaron deshechos. Con todo, el mismo Departamento de Asuntos Maoríes que actuó de manera tan contraproducente respecto de la continuidad sociocultural maorí en cuanto a la reubicación urbana (algo similar a las contraproducentes acciones culturales de la “Oficina de Asuntos Indios” en Estados Unidos), promovió dos proyectos a fines de los setenta y principios de los ochenta que tuvieron (y aún tienen) un gran potencial para llegar más allá de las etapas 8 y 7, y para restablecer el nexo básico entre familia, barrio y comunidad de todas las lenguas que cuentan con una buena salud sociocultural.

El movimiento *aatarangi*, que inició en 1979-1980, intentó (y continúa intentando) promover el aprendizaje y reaprendizaje del maorí a través de un programa basado en la comunidad. Básicamente, este programa consiste en formar a quienes ya son hablantes de maorí (sobre todo abuelos) como maestros de lengua, de modo que puedan enseñar a otros a ser maestros o a convertirse en hablantes. Los maestros *aatarangi* son voluntarios sin paga que suelen denominarse “maestros descalzos”, expresión que captura algo del fervor motivacional que este término tuvo (junto con el de “doctores descalzos”), y en parte sigue teniendo, en su contexto chino original.<sup>4</sup> Su trabajo incluye una

---

<sup>4</sup> El “método de enseñanza” *aatarangi* es una adaptación local maorí –promovida por una conocida escritora y comunicadora maorí, Katarina Matairi– del método *Silent Way* (“Camino silencioso”) de Caleb



formación relativamente breve, aunque intensiva, en las diferentes situaciones en que el maorí se utiliza tradicionalmente, que van desde conversaciones informales en casa y pláticas con amigos y vecinos, hasta la lengua más formal y poética de las reuniones importantes de las tribus tradicionales. Luego de unos días de enseñar mediante el ejemplo, la exhortación y actividades *in situ*, los maestros continúan con un grupo diferente de parientes y amigos, y los antiguos estudiantes se convierten en maestros de pleno derecho. En fechas más recientes, el movimiento *aatarangi* ha interactuado y se ha fusionado con un grupo afín, el Programa de Desarrollo Familiar (*Tu Tangata Whanau*). Los centros vecinales urbanos establecidos por este programa utilizan el *marae*, o concepto tradicional de familia extendida, como base de operación y orientación para restablecer las normas culturales maoríes de hospitalidad, solidaridad y espiritualidad, normas de conducta para las cuales la lengua maorí hablada se considera esencial.

Por último, cabe agregar que alrededor de la época cuando inició el movimiento *aatarangi*, se establecieron Juntas de la Lengua Maorí a través del país con el fin de estimular proyectos lingüísticos en los distritos maoríes tradicionales que aún existen en varias zonas rurales. En consecuencia, se han implementado varios programas para formar a los abuelos como maestros, y a los padres como estudiantes y transmisores de la lengua, con el fin de acabar con el antiguo menosprecio de los maoríes por su propia cultura y ofrecer una serie de funciones socioculturales cotidianas básicas y apropiadas para el uso de la lengua maorí.<sup>5</sup> No obstante, excepto durante periodos claramente atípicos de fervor ideológico, el entusiasmo de los adultos por aprender una lengua es limitado. Dado que la mayoría de los maoríes ya hablan una lengua (el inglés) que cumple de manera muy efectiva con las funciones principales de la vida diaria, es de esperar que sean pocos los que están dispuestos a sufrir voluntariamente la gran dislocación que implica cambiar de lengua, aun cuando ésta sea etnohistóricamente “la suya propia”, sin que existan otros incentivos. Ante la falta de una base económica

---

Gattegno. En *Teaching Languages: A Way and Ways* (Rowley, MA: Newbury house, 1980), Earl W. Stevick ofrece una discusión y una evaluación extensivas de esta metodología en su forma original. Nicholson (1990) ofrece una perspectiva personal sobre una “experiencia” de una semana de inmersión en el maorí para adultos.

<sup>5</sup> La mayoría de las fuentes citadas con anterioridad discuten los movimientos *aatarangi* y *whanau* con mayor detalle. Ambos movimientos también reciben apoyo de los Miembros del Consejo Maorí y la Fundación Educativa Maorí. Hanson (1989) ofrece una discusión sobre la “invención” de las tradiciones maoríes –de manera muy similar a los precedentes europeos, americanos y afro-asiáticos– por parte de activistas culturales y antropólogos.

vecinal (intra-maorí) considerable, un incentivo adicional importante es el que se deriva de las generaciones jóvenes y las gratificaciones emocionales, cognitivas, conductuales (y verbales) que ofrecen a las generaciones viejas.

Un fruto muy natural, y ampliamente popular, del programa *whanau* han sido los *kahanga reos* (= nidos de lengua), que desde 1982 han comenzado a cumplir en la vida urbana muchas de las funciones educativas del cada vez más raro *marae*. Muchos de los mismos abuelos que participan activamente en el *kohanga reo* formaron parte de programas de socialización lingüístico-cultural de los muy jóvenes en contextos maoríes pre-urbanos. En los *kohanga reos*, básicamente urbanos, los abuelos hablantes de maorí (y cualquier padre o adulto entre los 16 y los 96 años que quiera presar sus servicios y pueda hacerlo en un buen maorí –todos ellos denominados *Kaiawhi* [“los que abrazan”]–) suelen dedicar entre cuatro y ocho horas al cuidado de niños de preescolar (el rango entre las distintas escuelas varía entre dos y hasta diez horas diarias), la mayoría de los cuales no habla maorí (y entiende muy poco). Resulta significativo que este cuidado no sólo se ofrezca completamente en maorí, sino que además se provea en un momento de la socialización lingüístico-cultural de los niños cuando la sociedad y cultura de habla inglesa aún no han tenido un gran impacto en sus vidas. Sin embargo, lo realmente importante no es sólo la socialización lingüístico-cultural de los niños, sino también la generación de lazos comunitarios y el buen cuidado de los niños. No sólo se reconoce a los adultos como una rica fuente de conocimiento lingüístico-cultural (lo cual estimula su autoestima y su utilidad social), se mantiene un número de adultos por niños que suele ser mejor (cuando todos los maestros voluntarios se presentan) que la proporción requerida por el reglamento de cuidado infantil en Nueva Zelanda, y se ataca el problema del mantenimiento lingüístico desde la raíz (es decir el vínculo de transmisión intergeneracional), sino que los propios maoríes han asumido la responsabilidad de transmitir su lengua –en lugar de esperar a que el gobierno haga “algo” por ellos– mediante un proceso vinculado con una clara visión de ser “maorí-vía-la lengua maorí” – es decir la afiliación *whanau* (familia) e *iwi* (tribal)–,<sup>6</sup> motivo por el cual han sido

---

<sup>6</sup> Algunos observadores locales tienen la impresión errónea de que los *kohanga reos* fueron inspirados por el exitoso modelo canadiense de educación bilingüe de “inmersión”. Al parecer, no existe apoyo ni empírico ni teórico para esta suposición. Los esfuerzos de “inmersión” canadienses se enfocaban en padres anglos de clase media que accedieron a que la educación primaria de sus hijos se condujera enteramente en francés, con una sola sesión diaria dedicada al inglés *después del tercer grado*. Los *kohanga reos* no eran

reconocidos y elogiados por el propio Tribunal Waitangi.

Una vez reconocido el enorme potencial de los *kohanga reos*, en particular para una lengua que casi no contaba con niños hablantes –cuyo número aumentó rápidamente de cuatro en 1984 a alrededor de 520 en 1988, con una matrícula total de unos 8,000 niños–, debemos ser cuidadosos de no exagerar su efectividad actual o su capacidad a futuro. De ninguna forma son todos ellos efectivos desde el punto de vista pedagógico, y su casi total dependencia de voluntarios sin formación es una bendición a medias, tanto en el ámbito educativo como en el ámbito del cuidado infantil *per se*. Si bien un porcentaje importante de preescolares maoríes acuden a estos centros, son quizás más quienes no lo hacen. Por último, la creciente dependencia financiera de estos centros respecto del Departamento de Asuntos Maoríes<sup>7</sup> podría ser, en última instancia, un defecto fatal, no sólo porque las prioridades del gobierno pueden cambiar, sobre todo a medida que las crisis presupuestales se agravan, sino porque esta dependencia socava la responsabilidad local y nacional de los maoríes por su propio destino etnolingüístico.

Más aún, como los lingüistas no tardan en señalar, los orígenes sencillos de los participantes, la administración llevada día a día y la definición de programa de los *kohanga reos* rurales conducen a la preservación, o incluso a la intensificación, de la variedad dialectal rural del maorí. Ello tiende a contraponerse al surgimiento de un maorí estándar nacional (requerido para una posterior alfabetización maorí) e incluso compete con el surgimiento de una auto-concepción y una identidad maoríes supra-locales,

---

inicialmente para maoríes de clase media, no abarcan la educación primaria sino la preescolar y las *guarderías*, y no enseñan una lengua desvinculada de la tradición maorí, sino la lengua heredada de los padres. La inspiración del movimiento *kohanga reo* es indígena, tanto en sus objetivos como en sus métodos. El *naionrai* irlandés y las *ikastolas* vascas son similares, pero eran aún menos conocidas entre los ancianos maoríes que “inventaron” los primeros *kohanga reos* que las escuelas de inmersión canadienses de ese entonces. Un influyente promotor inicial del movimiento *kohanga reo* fue John Rangihau, un asesor del Departamento de Asuntos Maoríes que había solicitado al Departamento que apoyara la primera escuela bilingüe de tipo 4b (en Ruatoki) a manera de agradecimiento por sus muchos años de servicio, y que más adelante contribuyó ampliamente a la multiplicación de los *kohanga reos* en toda Nueva Zelanda. El nombre “*kohanga reo*” ha sido atribuido a Sir James Henare y a Mrs Tilly Reedy.

<sup>7</sup> En 1989, el Departamento de Asuntos Maoríes presupuestó el equivalente de unos 12 millones de dólares para apoyar a unos 520 *kohanga reos*, o alrededor de 23,000 dólares anuales para cada *kohanga reo*. Ello equivalió a 4% del presupuesto total del Departamento. Ese año, el presupuesto anual total del Departamento de Educación de Nueva Zelanda fue de alrededor de 1,500 millones de dólares. La planeación, la administración y el control de cada *kohanga reo* son responsabilidad de los padres locales. Ellos establecen los presupuestos –que incluyen pagos a los dos *kaiawhi* que supervisan (en general, los únicos miembros pagados del personal), cuotas, *koha* (regalos en especie) de los padres que no puedan comprometerse económicamente– y buscan otras fuentes de apoyo financiero y ayuda voluntaria. Los *kaiawhi* son elegidos por los padres y a menudo son miembros de las comunidades donde residen.

unificadas y más incluyentes, como las que los *kohanga reos* más bien urbanos y dialectalmente heterogéneos tienden a promover. Lo más preocupante, empero, es la falta de retroalimentación explícita de los *kohanga reos* a los hogares, familias y barrios de origen de los niños. Los *kohanga reos* no son aprovechados para ayudar a que los padres y hermanos mayores de sus pupilos –en su gran mayoría hablantes de inglés– se vuelvan hablantes de maorí. Éstos suelen apoyar la conservación del maorí (lo suficiente como para enviar a los miembros más jóvenes de su familia a los *kohanga reos*), pero en general aún no hacen mucho para volverse aunque sea mínimamente hablantes de maorí.

La participación y la recuperación de la lengua por parte de los padres podría ser un prerrequisito para participar en los *kohanga reos*. Ello es un objetivo de RLS que debe alcanzarse si la socialización de la lengua maorí entre los jóvenes ha de tener una base cotidiana sólida cuando los niños dejan el preescolar. Sin hogares, familias y barrios que promuevan el uso del maorí, la dislocación de la etapa 6 no podrá ser rectificadas ni reparada, en especial porque las etapas subsecuentes de RLS, como lo mencionaremos más adelante, tampoco son muy firmes y, por ende, no puede esperarse que mantengan la competencia que algunos de los “graduados” de los *kohanga reos* han adquirido en la lengua maorí.

#### *Etapa 5: Escuelas de alfabetización voluntarias*

Para el maorí aún no se han creado instituciones como las que hemos imaginado para la etapa 5. Ello podría deberse, en gran medida, a la precaria tradición de alfabetización del maorí en su conjunto. Sin embargo, la falta de instituciones que estén bajo el control comunitario de los maoríes y fuera de las reglas sociales predominantes hace que la adquisición de la alfabetización maorí dependa por completo de etapas que requieren de la aprobación y/o el apoyo sustancial de la sociedad dominante. A su vez, esto tiende a debilitar el papel ideológico, energizante y unificador que la alfabetización podría desempeñar en la formación de lazos intercomunitarios más fuertes y en el desarrollo de una modernidad claramente maorí. Ello parecería un objetivo natural para los *kohanga reos*, para los niños que salen de preescolar y, en particular, para los adultos emparentados con estos niños. Así como la recuperación de la lengua maorí en los hogares, la alfabetización de los maoríes en su propia lengua es una función lógica que

los movimientos *aatarangi* y *whanau* juntos deben reconocer y activar. Esta extensión de sus esfuerzos actuales formarían parte de la “lucha interna” por crear una nueva realidad “maorí-vía-la lengua maorí”; y ninguna “lucha externa” podrá tener éxito hasta que la interna termine, con los esfuerzos de los propios maoríes. Desafortunadamente, el énfasis algo tradicionalista de *aatarangi* sobre el maorí oral tiende a pasar por alto el nivel casi universalista de alfabetización en maorí que los misioneros habían alcanzado entre los adultos maoríes para los años 1850 (una década después de firmado el Tratado de Waitangi). Incluso en fechas tan tardías como las primeras décadas del siglo xx era común entre las familias maoríes tradicionales enseñar a sus hijos a leer el maorí en casa, antes de que los pequeños empezaran a ir a la escuela (de habla inglesa). Esta tradición alfabetizadora se ha olvidado, y ahora debe ser revivida y extendida a los adultos, ya sea mediante nuevas instituciones creadas para este propósito o mediante instituciones enfocadas en los niños que puedan extender sus horarios para ayudar tanto a viejos como a jóvenes a recuperar la lectoescritura maorí, y a restablecer esta última en la vida individual y social del pueblo maorí.

*Etapa 4: Escuelas tipo 4a que enseñan en maorí y escuelas tipo 4b que enseñan (un poco de) maorí*

Si el propio futuro de los *kohanga reos* peligra sin el apoyo del Ministerio de Asuntos Maoríes –peligra porque los maoríes en general son incapaces y, más aún, no están acostumbrados a financiar sus propias instituciones de RLS (con la posible excepción del *marae*, las reuniones *marae* y algunos esfuerzos radiofónicos que, además de los fondos públicos que pudieran haber obtenido, se han beneficiado de un financiamiento maorí sustancial)–, entonces no debería sorprendernos el hecho de que sólo existan unas cuantas escuelas de tipo a, auspiciadas por la comunidad maorí, donde los niños maoríes pueden completar por lo menos los requisitos de educación básica obligatoria. La necesidad de este tipo de escuelas es evidente, pues los “graduados” de los *kohanga reos* que ingresan en escuelas de educación pública bilingüe de tipo 4b, más comúnmente disponibles (que ofrecen entre 4 y 5 horas semanales de instrucción en maorí), pierden la competencia en su propia lengua luego de algunos meses. Esta triste situación llevó a 400 maestros de *kohanga reos*, reunidos en noviembre de 1987, a exigir “una autoridad educativa maorí

independiente del Departamento de Educación”; es decir, para efectos prácticos, pidieron escuelas maoríes (en un principio escuelas primarias) controladas por maoríes, pero financiadas por el gobierno. Poco después de esta reunión (1988) se redactó la Declaración Matawaia, que se enfocaba en la administración de la educación maorí y exigía una Autoridad Educativa maorí independiente para “establecer el control y la autonomía maoríes de la educación desde preescolar hasta la educación para adultos” (R. Benton, memorándum personal). Un año más tarde, la Declaración no había tenido una respuesta positiva y clara por parte del gobierno, de modo que permaneció guardada en la agenda maorí de RLS.

Las pocas escuelas de tipo 4a que existen hasta ahora se han establecido gracias a la presión de los padres de niños que acaban de completar (o están por completar) su *kohanga reo* local. Esta presión se ejerce sobre un director de escuela local (de preferencia que sea cooperativo), sobre un comité de escuela primaria local dispuesto a ayudar, y sobre un Inspector de Distrito, con el fin de que se aparte un espacio (para empezar, un cuarto) en la escuela primaria local, que se designe un maestro certificado que pueda enseñar en maorí (actualmente casi no existen programas de certificación para este tipo de maestros), junto con un asistente que hable un maorí fluido, de modo que las clases puedan impartirse, o continúen impartándose, principalmente en maorí. El propósito de los padres es ir agregando grupos a medida que, año con año, van llegando nuevos contingentes de los *kahanga reos* cercanos, hasta que una escuela completa o sustancialmente maorí pueda coexistir bajo el mismo techo con la escuela primaria regular de habla inglesa.<sup>8</sup> La génesis, el crecimiento y la continuación de tales escuelas<sup>9</sup> dependen de una combinación tan compleja y rara de buena voluntad, cooperación y financiamiento pakeha que la creación de un número importante de este tipo de escuelas

<sup>8</sup> El funcionamiento separado de dos escuelas bajo un mismo techo es una solución presupuestal bien conocida a las necesidades educativas de pequeños grupos lingüísticos y religiosos en los Países Bajos, particularmente en Friesland, donde las escuelas religiosas y no religiosas patrocinadas por el gobierno suelen compartir el mismo edificio.

<sup>9</sup> También se ha creado una escuela secundaria de este tipo y una de tercer ciclo se halla en estado embrionario. En este sentido, resulta notable que la ley de educación primaria de Nueva Zelanda no requiera un número fijo de horas de instrucción en inglés al año, o incluso la enseñanza del inglés *per se* (sí requiere “lengua oral y escrita”, incluidos [desde 1975] “elementos de la lengua maorí”), con el fin de que las escuelas cumplan con los requisitos de certificación gubernamental de asistencia en la educación obligatoria. Si este requisito no se modifica, simplificará el estatus legal de todas las escuelas primarias maoríes de tipo 4a. La enseñanza del inglés es obligatoria para las escuelas secundarias, aunque el uso del inglés como medio de instrucción no lo sea. Rata (1989) ofrece la primera documentación razonablemente accesible de las escuelas maoríes *kura kaupapa*.

no parece probable a menos que la estipulación del Tribunal de Waitangi que establece la instrucción en maorí como “un derecho para los niños de padres que la prefieran” se implemente de manera explícita a nivel legal.

Entre tanto, los reportes de las pocas escuelas de tipo a (a menudo se les denomina “de inmersión” o “de orientación maorí” en la literatura neozelandesa) son realmente alentadores, pues no sólo destacan su trabajo directo con el maorí como medio de instrucción, sino también su trabajo indirecto con el maorí como lengua de la vida escolar, mediante la creación de un “espacio maorí” físico y social:<sup>10</sup> decoración maorí, estilos culturales maoríes de interacción alumno-maestro y alumno-alumno, estilos culturales maoríes de recibimiento a invitados (incluidos invitados que no hablan maorí, en cuyo caso las palabras de recibimiento son traducidas, así como las respuestas de los invitados, aun cuando éstas –generalmente en inglés– hayan sido comprendidas). Así, queda claro que estas escuelas están bajo el control comunitario maorí, tanto lingüística como extralingüísticamente.

Lo que no está claro es si llegará a haber muchas más escuelas que el reducido puñado que existe ahora, pues las que hay dependen enteramente de fondos públicos. Es cierto que las recomendaciones del Tribunal de Waitangi previeron estas escuelas hasta donde los padres maoríes las requerían; sin embargo, las recomendaciones del Tribunal son sólo eso (recomendaciones sin fuerza legal), y mientras los padres maoríes no sean hablantes de maorí ni tengan conciencia de RLS (una tarea de la etapa 6), nada asegura que preferirán las escuelas de tipo 4a sobre las escuelas de tipo 4b, que son mucho más numerosas y se concentran mucho menos en el maorí. Por el momento (fines de 1989), la presión para crear una Autoridad Educativa Maorí y para “otorgarle al maorí un lugar más importante en la educación formal” va en aumento, pero el éxito final de esta presión aún es incierto.

Quizás el avance más alentador de la etapa 4a, en especial a la luz de la mencionada lentitud gubernamental, es el reciente surgimiento (hacia fines de los años 1980) de cinco *kura kaupapa maori* (“escuelas con agenda maorí”) pensadas casi exclusivamente para los “graduados” de los *kohanga reos*. Éstas son escuelas “tipo

---

<sup>10</sup> El “espacio maorí” es la denominación de Spolsky para el conocido principio sociolingüístico del mantenimiento lingüístico a través de la compartimentación de la lengua según su ámbito y situación. Spolsky (1989) utiliza la ortografía *kohunga* (y no *kohanga*) *reo*, pero parece ser el único que lo hace.

*ikastola*”, con uno o dos maestros, y financiadas básicamente por los padres (aunque en algunos casos se les inyectan fondos públicos de manera “extraoficial”). Evidentemente, se trata de productos comunitarios, así como de edificios comunitarios. Dado que en 1990 se celebrará el 150 aniversario de la firma del Tratado de Waitangi, los líderes de la RLS esperan que se aproveche la ocasión para anunciar cambios importantes en el apoyo público a estas escuelas, así como en la aprobación y el patrocinio a la Autoridad Educativa Maorí, en general. Al parecer, respecto de ambos temas aún existen autoridades públicas que necesitan convencerse de que una educación media principalmente en maorí para los niños maoríes (es decir, para aquellos niños cuyos padres opten por dicha educación) sería “verdaderamente educativa” y no “mentalmente incapacitante”. Es evidente que los defensores de la RLS y la clase dirigente pakeha aún tienen visiones distintas del valor del maorí (Benton, memorándum personal).

Incluso las escuelas de tipo 4b, con sus pocas horas de enseñanza de maorí a la semana (por ende, también son conocidas, de manera un poco confusa, como “escuelas bilingües”), representan un gran avance respecto de las escuelas neozelandesas de años pasados, escuelas públicas y religiosas que no sólo no enseñaban maorí, sino que también castigaban a los niños maoríes por hablar en su lengua en el patio escolar, de manera similar a como los niños chicanos solían ser castigados por hablar español en Texas y otras partes del suroeste de Estados Unidos. Desde el Reglamento de Educación de Sir George Grey de 1847 (relacionado con el financiamiento de la Iglesia de Inglaterra, y de las escuelas misioneras católicas y wesleyanas [metodistas]), hasta el movimiento “Play Centre” (centro de diversión) de los años 1970 (que sugería a los padres maoríes no hablar a sus hijos en su propia lengua si realmente buscaban lo mejor para ellos), pasando por la sentencia de Sir Apirana Ngata de los años 1930 (que sostenía que la mejor educación para los niños maoríes era “primero inglés, segundo inglés, tercero inglés y finalmente inglés”), la visión pakeha recurrente, aunque no aparezca en la política oficial, ha sido educar a los niños maoríes, siempre que sea posible, sin recurrir en absoluto a su lengua originaria.

Sin embargo, el estudio optativo, minimalista y simbólico del maorí se ha ido infiltrando poco a poco en las escuelas, primero a nivel secundaria (donde existen las menores posibilidades de que se domine la lengua) y luego a nivel primaria, de modo que



hoy en día está ampliamente difundido en ambos niveles, aunque también es muy ineficiente en cuanto a la competencia lingüística, sin hablar de RLS. Estos esfuerzos ilustran muy bien la frase “demasiado poco y demasiado tarde”, y si bien se piensa que tienen un “valor simbólico”, resulta difícil saber qué simbolizan, pues en realidad podrían estar ahuyentando a más estudiantes de los que atraen. Como cualquier otra materia de amplia difusión en las escuelas de Nueva Zelanda, al maorí como segunda lengua o lengua extranjera no le faltan maestros, libros de texto, planes de estudio ni estudiantes (incluidos estudiantes no maoríes). Lo que le falta es una vida real, resultados reales, un impacto social real cuando se mide desde la perspectiva de las necesidades urgentes de RLS de una lengua y una cultura seriamente debilitadas.

De allí que, en general, sean pocas las razones para estar satisfechos con el papel de la educación en la RLS en el caso maorí. Las escuelas de tipo 4a son pocas y casi no se está preparando a maestros certificados para trabajar en ellas. Las escuelas de tipo 4b son más numerosas, pero son totalmente ineficientes, en el mejor de los casos, y perjudiciales para la RLS, en el peor. No tienen programas coordinados y, por minimalistas, son totalmente opcionales en cuanto al compromiso gubernamental con el maorí. Dada la situación, parecería aún más urgente que las escuelas *kohanga reo* asuman funciones de alfabetización, cuando sea posible, tanto para niños como para adultos, pues de otra forma, los futuros hablantes de maorí no sólo serán menos que los del pasado, sino que también deberán enfrentar la creciente carga del analfabetismo. Los pseudo-problemas y pseudo-soluciones que ocupan constantemente a las autoridades educativas de Nueva Zelanda (por ejemplo, la pretendida descentralización para disimular la creciente centralización de las decisiones presupuestales, por un lado y, por el otro, la asignación de complementos extra risibles –o más bien lamentables– para los programas de tipo 4b) sólo sirven para ganar tiempo mientras que la penosa situación de RLS del maorí empeora. La tendencia gubernamental más generalizada contempla el maorí sólo desde una perspectiva minimalista oral y turística, misma que resulta condescendiente y empobrecedora en lo tocante a los objetivos de RLS.

*Etapas 3, 2 y 1: ¿castillos en el aire?*

Las tres etapas que faltan en nuestra escala comparativa de reversión del desplazamiento

sociolingüístico pueden tratarse brevemente, pues no suelen constituir más que destellos a los ojos de unos cuantos idealistas obstinados, y no tanto una realidad sustancial o una genuina oportunidad de RLS. En las bajas esferas laborales (etapa 3), trátense de maoríes que trabajan para pakehas o pakehas que trabajan para maoríes (la esfera laboral intra-maorí pertenece, en nuestro esquema, a la etapa 6), el uso del inglés sigue siendo total. Ni siquiera las Juntas Fiduciarias, de Incorporación de Tierras o Fundaciones maoríes – aunque constituyen las compañías más adineradas del mundo maorí y aunque la mayoría de sus accionistas provienen de la generación de los abuelos y, por ende, suelen ser hablantes de maorí– han buscado establecer oportunidades laborales en lengua maorí para las masas maoríes.

Salvo por muy pocos periódicos de información general que se dignan a publicar noticias y mensajes en maorí algunos días de la semana, no hay una prensa periódica maorí. Existe un bachillerato medio maorí y un primer ciclo universitario maorí, aunque el programa de este último está bastante truncado. La radio está haciendo un poco más por el maorí, en particular los aún frágiles e intermitentes esfuerzos locales y privados que han ganado bastantes seguidores. Por otro lado, las cadenas nacionales no dan más de 15 minutos (!) diarios de noticias en maorí, y hasta 1980 el maorí en la televisión era algo insólito.<sup>11</sup> En ese año, un comentario en maorí de un minuto con motivo de la Semana de la Lengua Maorí provocó tantas reacciones y comentarios negativos que desde entonces no se ha tratado de hacer nada importante en maorí para la televisión, e incluso el breve reporte noticioso en maorí se cambió a un horario inconveniente y perdió gran parte de su público. Sin embargo, tanto la cantidad como la insistencia de las peticiones de programas de radio y televisión en maorí (algunas de ellas documentos legales relacionados con interpretaciones del Tratado de Waitangi) van en aumento y, como resultado, podría esperarse un mayor reconocimiento simbólico del maorí.

No obstante, la clase dirigente pakeha puede darse el lujo de darle la vuelta a este tipo de temas. Mientras la Comisión de la Lengua Maorí (establecida “para fomentar la lengua maorí”, siguiendo una de las recomendaciones más nebulosas del Tribunal de Waitangi) y varios activistas maoríes abogan por la existencia de servicios gubernamentales “demográficamente proporcionales” y medios masivos en maorí, en los

---

<sup>11</sup> Waikerepuruo (1988) ofrece una discusión informativa sobre los mayores beneficios de los programas de radio maoríes locales (basados en la comunidad) comparados con los programas de la red nacional.

círculos gubernamentales ronda la opinión de que se debe “delegar” el Departamento de Asuntos Maoríes, uno de los departamentos gubernamentales más viejos de toda Nueva Zelanda, y entregar sus fondos y responsabilidades a las tribus maoríes, en gran parte desaparecidas y desorganizadas. Evidentemente, esto es un intento apenas disfrazado por obstaculizar la RLS maorí, en lugar de apoyarla.

En suma, la resistencia de las altas esferas ante los objetivos maoríes es bastante recalcitrante, y ello ha llevado a algunos voceros maoríes a insistir aún más en su consecución. Si bien estas reacciones son comprensibles, la intención de cumplir esas etapas en este momento podría representar poco más que un sueño, es decir una búsqueda “de poca trascendencia para la supervivencia y el crecimiento de la lengua si el proceso fundamental de la transmisión [intergeneracional] se ha dejado fuera”.<sup>12</sup> Es justamente en este “proceso fundamental” donde pertenece la concentración inteligente de recursos escasos, aunque fuera tan solo porque la televisión maorí –si alguna vez llegara a funcionar sobre una base “demográficamente proporcional”– difícilmente podría competir de manera exitosa (como un impulso de RLS) con la masiva programación en inglés. En fechas recientes se han logrado algunos avances alentadores mediante las escuelas maoríes *kohanga reos* y *kaupapa*, que ofrecen las mejores oportunidades para desarrollar esfuerzos de RLS –que involucren a hogares, familias y barrios– capaces de favorecer una expansión sensata que parta desde las bases hacia las etapas 5 y 6.

El maorí sigue muriendo año con año y lo que se necesita urgentemente son primeros auxilios efectivos y una cirugía mayor, y no el énfasis en acciones optativas no esenciales como programas en los medios, el uso del maorí en oficinas gubernamentales, señales y membretes, la planificación excesiva de *corpus* para el “maorí en el sector moderno”, premios literarios para escritores, así como telefonistas y empleados de habla maorí en las oficinas de gobierno. Todo lo anterior es un mero gesto simbólico, dada la

---

<sup>12</sup> De todas las fuentes que he citado, Reedy (1982) es quien más duda que los programas maoríes en los medios masivos y las otras soluciones de las etapas 3, 2 y 1 realmente vayan a resolver los problemas básicos de los maoríes. Esta cita fue tomada de su ensayo de 1982, escrito cuando era Subsecretario del Departamento de Asuntos Maoríes. Actualmente, Reedy es Secretario del Departamento. No he vuelto a encontrar esta opinión entre observadores más recientes e igualmente calificados (aunque he tenido algunas comunicaciones personales en este sentido) y, por lo tanto, debo concluir que existe un serio problema en torno al establecimiento de prioridades entre los activistas maoríes pro-RLS, problema que empeora a medida que los *kohanga reos* se vuelven cada vez más rutinarios y son vistos como proveedores de cuidado infantil, y a medida que las etapas 3, 2 y 1 permanecen fuera del alcance de quienes más concentrados están en la RLS y reciben la mayor parte de su atención y esfuerzos. Benton (1985b) ofrece una argumentación efectiva a favor de la televisión maorí.

falta de sustancia respecto de la coadministración social que implica, e incluso de una vida maorí intergeneracional sustancialmente auto-regulatoria –en el hogar, la familia y el barrio– sobre la cual deberían fundarse tales esfuerzos si es que buscan contribuir a la RLS *per se* (y no sólo ofrecer trabajo a unos cuantos intelectuales insatisfechos). De otro modo, lo que serían buenos objetivos una vez que las etapas 6 a 4 fueran aseguradas, se convertirían en victorias vacuas, fracasos disfrazados y distracciones sin remedio. Incluso si fueran concedidas (quién sabe, otro Tribunal de Waitangi podría hacer recomendaciones más explícitas al respecto), no detendrían el sangrado arterial del maorí, así como no han detenido el del irlandés o incluso el del vasco.<sup>13</sup>

#### A MANERA DE CONCLUSIÓN

Las típicas comparaciones de la posición actual del maorí con el “resurgimiento” del hebreo a fines del siglo XIX y principios del XX –una comparación bienintencionada que puede aplicarse a todas las lenguas amenazadas– son una falacia, en particular porque dicho resurgimiento (o “revernaculización”, como se le denomina ahora con mayor exactitud) aún suele ser mal comprendido en términos de su propia dinámica sociológica básica (véase el Capítulo 10). Este resurgimiento no se consiguió esperando pacientemente a que los niños que concluyeran la escuela primaria media en hebreo se casaran y tuvieran hijos propios de habla hebrea. El resurgimiento se basó en un compromiso ideológico previo de los adultos con el hebreo hablado y se concretó creando asentamientos (= hogares, familias, barrios) de gente que hablaba hebreo como segunda lengua, sin esperar siquiera a que se organizaran escuelas primarias. Esperar a que los graduados de los *kohanga reos* y de las escuelas de inmersión maoríes se casen y tengan hijos propios hablantes de maorí equivaldría a aceptar que es posible esperar otra generación, mientras que la mayoría de los niños maoríes siguen asistiendo a escuelas contraindicadas, siguen siendo analfabetas en maorí y dependiendo por completo de la sociedad establecida en muchas formas. También sería aceptar que durante este periodo de espera no habría más desgaste que continuidad, incluso en los rangos de los propios “graduados” de los *kohanga reos*, dado que la gran mayoría no tendría una escuela de

<sup>13</sup> Dados los precedentes legales de Comisiones, Tribunales y vías legales para reparar las obligaciones del Tratado de Waitangi, puede esperarse la creación de algunas falsas políticas integradoras. Si bien no todos los esfuerzos maoríes por obtener reparaciones fracasarán, la implementación de cualquier petición exitosa para reparar agravios es infinitamente más incierta, cuando y si se llegaran a atender estas peticiones.

tipo 4a para continuar sus estudios. En lugar de esperar que se dé una dudosa conexión intergeneracional dentro de una generación, en lugar de luchar de manera inconsecuente por que los membretes gubernamentales se escriban en maorí y 10% de los programas infantiles de televisión (¡“representación proporcional”!) sean en maorí, sería mucho mejor concentrar los pocos recursos parsimoniosamente en la etapa 6 y luego abordar de lleno las etapas 5 y 4a como si fueran importantes mundos nuevos por conquistar.

Evidentemente, el caso del maorí se complica por el reducido número de hablantes competentes que quedan (mucho menor que el de los demás casos individuales presentados en este libro), por la dispersión de los mismos, sus recursos relativamente magros, su edad avanzada y la atmósfera general de antipatía y racismo que tan seguido enfrentan en la sociedad establecida. Éstas son cargas considerables; de allí que no sorprenda el hecho de que un clima de “ahora o nunca” parezca dominar gran parte del pensamiento y los esfuerzos de los activistas de RLS. Más aún, las reivindicaciones del Tratado de Waitangi sobre Nueva Zelanda tienden a orientar a estos activistas hacia lo que el gobierno puede hacer por la lengua y cultura maoríes, así como hacia las medidas que produzcan resultados más visibles. En consecuencia, existe una escasez de autosuficiencia y de objetivos planeados de manera secuencial. En un momento cuando se deberían elaborar y extender los éxitos iniciales del *whanau / kohanga / kura kaupapa*, convirtiéndolos en parte de las etapas 6, 5 y 4a como operaciones integrales, auto-reguladas y concentradas en los adultos jóvenes, los escasos fondos y las fuerzas limitadas suelen canalizarse hacia “efectos ambientales” simbólicos como la presencia en medios masivos y la inter-traducibilidad con el inglés en el ámbito econotécnico popular. El peligro para el maorí es que, incluso si estos últimos objetivos se cumplieran, ello no impulsaría materialmente la transmisión intergeneracional de la lengua materna. El reloj biológico está avanzando para el maorí. ¿Quién servirá de modelo para el maorí originario como lengua inmersa en la cultura, para una vida maorí-de-habla-maorí en busca de autenticidad –debidamente modernizada, claro está–, cuando todos los abuelos hayan muerto? ¿Se escuchará este reloj? ¿O más bien logrará ahogar su sonido un sistema de respiración artificial (es decir los medios, las guarderías y algunas escuelas que operan

en el vacío)?<sup>14, 15</sup>

#### BIBLIOGRAFÍA

- BENTON, Nena B. Eslao (1987) *The Kahawai and the Shark: Perceptions of School Experience and Other Influences on the Maintenance and Use of the Maori Language*, copia mimeografiada.
- BENTON, Richard A. (1981) *The Flight of the Amokura: Oceanic Languages and Formal Education in the South Pacific*, Wellington: New Zealand Council for Educational Research.
- (1983-84) "Smoothing the pillow of a dying language: official policy toward the Maori language in New Zealand since World War II", en *Philippine Journal of Linguistics*, 14-15, 24-29. Publicado de manera simultánea en Andrew GONZÁLEZ (ed.) (1984) *Panagini: Essays in Honor of Bonifacio P. Sibayan on his Sixty-Seventh Birthday*, Manila: Linguistic Society of the Philippines, 24-39.
- (1984) *Te rito o te korari: Maori Language and New Zealand's National Identity*, Wellington: Maori Unit, New Zealand Council for Educational Research.
- (1985a) "Maori, English and Maori English", en John B. PRIDE (ed.) *Cross-Cultural Encounters: Communication and Mis-Communication*, Melbourne: River Seine, 110-20.
- (1985b) "The role of television in the survival of the Maori language", en *Te Wahanga Maori Occasional Papers*, núm. 18, 12 pp.
- (1987a) *If It's Worth Doing, Is It Worth Doing Badly? Policy and Practice in Maori Education*, copia mimeografiada.
- (1987b) "Schools as agents for language revival in Ireland and New Zealand", en Bernard Spolsky (ed.) *Language and Education in Multilingual Settings*, Clevedon: Multilingual Matters, 53-76.
- (1988) "The Matawaia Declaration: Some educational and administrative implications", en *Te Wahanga Maori Working Paper*, núm. 9, 26 pp.

---

<sup>14</sup> R. Benton (1984, 1987b), Departamento de Educación (1983) y Hirsch (1987) son otras fuentes que, si bien no están citadas de manera explícita en este capítulo, fueron útiles en su preparación.

<sup>15</sup> Estoy en deuda con Richard Benton por su ayuda incondicional en la preparación de este capítulo. También agradezco la cooperación de Timoti S. Karetu y Rangi Nicholson. Salvo algunas referencias agregadas en una fecha posterior, este capítulo fue concluido en los meses finales de 1989.

- DAVID, Robie (1986) "Maoris campaign for status language", en *Language Monthly*, 36, septiembre, 27.
- DEPARTMENT OF EDUCATION (Nueva Zelanda) (1983) "Education and Cultural and Linguistic Pluralism: New Zealand", Paris Center for Educational Research and Innovation, Organization for Economic Co-operation and Development, copia mimeografiada.
- HANSON, Allan (1989) "The making of the Maori: culture invention and its logic", en *American anthropologist*, 91, 890-902.
- HIRSCH, Walter (ed.) (1987) *Living Languages: Bilingualism and Community Languages in New Zealand*, Auckland: Heinemann.
- KARETU, Timoti S. (1988?) "Traducción al inglés de la Propuesta de la Comisión de la Lengua Maorí a la Comisión de Nueva Zelanda sobre Política Social" [Título original: *Ko te Whakapakehatanga o te tapanetanga i te reo Maori*], copia mimeografiada.
- NICHOLSON, Rangi (1990) "Maori language total immersion courses for adults in Aotearoa/New Zealand: a personal perspective", en Jon REYHNER (ed.) *Effective Language Education Practices and Native Language Survival: Proceedings of the Ninth Annual International Native American Language Issues Institute*, Choctaw: NALII, 107-20.
- RATA, Elizabeth (1989) "Kura kaupapa Maori", en *PPTA Journal*, 3, 30-2.
- REEDY, Tamati Maturangi (1982) *Fostering the Growth of Indigenous Languages*, copia mimeografiada.
- SPOLSKY, Bernard (1989) "Maori, bilingual education and language revitalization", en *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 10, 89-106. (El autor de este ensayo me lo proporcionó amablemente cuando aún estaba en borrador.)
- WAIKEREPURO, Huirangi (1988) '*Te tino rangatiratanga o o ratou whenua*': *The choice between network and regional radio for Maoridom*. (Evidencia para contrarrestar una solicitud de la Broadcasting Corporation para crear una red de radio maorí.) Copia mimeografiada.